

Emprender en precariedad, vivir en incertidumbre: experiencias de microemprendimiento en la Región Metropolitana de Chile

Entrepreneurship in precariousness, living in uncertainty: experiences of micro-entrepreneurship in the Metropolitan Region of Chile

Lorena Armijo 

Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Juventud, Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, Chile (larmijog@ucsh.cl)

Dasten Julián-Véjar 

Instituto de Estudios Culturales y Territoriales, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile (djulian@unap.cl)

Rubén Ananías

Universidad de Chile, Santiago, Chile (rananias@u.chile.cl)

*Autora para correspondencia.

Recibido: 13-octubre-2023

Aceptado: 25-junio-2024

Publicado: 15-julio-2024

Citación recomendada: Armijo, L., Julián-Véjar, D., & Ananías, R. (2024). Emprender en precariedad, vivir en incertidumbre: experiencias de microemprendimiento en la Región Metropolitana de Chile. *Psicoperspectivas*, 23(2). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol23-issue2-fulltext-3076>

RESUMEN

Este estudio indaga en los recursos personales y sociales que despliega la población microempresaria para enfrentar la conciliación de la vida laboral y familiar. Se recurrió a una metodología cualitativa con ocho grupos de discusión de hombres y mujeres de distintas edades en la Región Metropolitana, que incluye el Gran Santiago. Los resultados indican que los recursos personales como la autonomía y autoeficacia impulsadas en el microemprendimiento no son suficientes para conducir exitosamente el proceso productivo y sus distintas etapas —elaboración, difusión, comercialización y contabilidad—. Por el contrario, el déficit de recursos sociales provistos por el Estado, junto a una nueva domesticidad, intensifican la precariedad, generando expectativas que extienden el presente en un continuo permanente, y condiciones que mínimamente aseguran la vida o protegen ante riesgos como la pobreza, vejez y enfermedad.

Palabras clave: conciliación trabajo-familia, microemprendimiento, precariedad, recursos

ABSTRACT

This study explores deployed by micro entrepreneurial population to deal with the reconciliation of work and family life. For this purpose, a qualitative methodology were used with eight focus groups of men and women from different ages in the Metropolitan Region, which includes Greater Santiago. The results indicated personal resources such as autonomy and self-efficacy driven in micro entrepreneurship were insufficient to lead successfully the productive process and its different stages -processing, dissemination, marketing, and accounting-. On the contrary, the shortfall in the state's social resources and new domesticity intensify precariousness, developing expectations that extend the present in a permanent continuum and conditions that minimally ensure life or protect against risks such as poverty, old age, and illness.

Keywords: entrepreneurship, precarity, resources, work-family reconciliation

Financiamiento: Proyecto FONDECYT Iniciación No. 11200350, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) Chile.

Conflictos de interés: Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.



Publicado bajo [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

El microempresariado, definido como una actividad económica realizada por un trabajador por cuenta propia o por una empresa que contrata hasta diez trabajadores (con un empleador como microempresariado; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD, 2017), ha recibido un importante interés en el siglo XXI (Gano-an, 2020; Jayachandran, 2020). El empresariado ha copado el escenario de América Latina con la formulación de políticas públicas orientadas al fortalecimiento y la reactivación económica de las empresas de menor tamaño, siendo parte de los relatos de los organismos internacionales en la promoción y dinamización de la población desempleada y en situación de vulnerabilidad, especialmente a partir del periodo postpandemia (Heredia & Dini, 2021; Palacios & Ruiz, 2020).

En Chile, la población microempresariadora ha crecido paulatinamente, a excepción de lo detectado por la última medición bienal de la Encuesta de Microempresariado del año 2022 del Instituto Nacional de Estadísticas (en adelante INE), considerándose el empresariado una opción de carrera (Guerrero & Yáñez-Valdés, 2022). Sin embargo, más de la mitad de las personas microempresariadoras no cotiza en el sistema de pensiones ni de salud, son informales y obtienen ingresos menores a un salario mínimo (INE, 2023). Debido a estas características, el microempresariado puede ser comprendido como una forma de trabajo asociada a un alto nivel de insuficiencia y volatilidad de los ingresos, sumado a una baja protección social y escaso ejercicio de derechos, lo cual se aleja del trabajo asalariado tradicional y más bien dialoga con las formas contemporáneas de informalidad laboral (Palermo & Ventrici, 2023; Véras de Oliveira et al., 2023).

Este perfil de la población microempresariadora acentúa su precariedad si es que diferenciamos sus rasgos por sexo, ya que las mujeres se encuentran en una posición más desventajosa aún en cuanto a cotizaciones previsionales y de salud, informalidad y nivel de ganancias (Véras de Oliveira et al., 2023). A esto se suma que, en la vida privada, las microempresariadoras dedican más horas a lo que llamamos trabajo global (entendiendo por esto empresariado y tareas domésticas y de cuidado) que los microempresariadores, creciendo esta brecha en los últimos años (Instituto Nacional de Estadísticas (INE), 2023). Pese a la heterogeneidad interna, el grupo se muestra más satisfecho con la posibilidad de equilibrar la vida laboral y familiar que los asalariados (INE, 2015), incluso con menos protección de parte del Estado en materia de ingresos, previsión, derechos laborales y políticas de conciliación de la vida personal, familiar y laboral, que los asalariados (Ruiz-Martínez et al., 2021).

La contradicción entre un mayor nivel de satisfacción con el equilibrio trabajo y familia, y una menor protección social, requiere ser entendida desde el vínculo que se establece entre los trabajos del mercado laboral público y los del mundo doméstico privado, donde se ejecutan tareas domésticas y de cuidado. Aunar y armonizar ambos ámbitos es una forma de visibilizar el continuo de responsabilidades desiguales y complementarias entre los sexos, como forma particular de reproducción de la vida (Zambrano et al., 2020). Esta reproducción se vuelve precaria para las mujeres, al contar con un acceso desigual y deficiente a la protección social, a los derechos laborales y al uso del tiempo en la carga de trabajo global. Estos fenómenos obstaculizan tener una vida “libremente elegida” para toda la población microempresariadora (Pérez Orozco, 2004), a la vez que inducen la activación de ciertos recursos, en que ahondaremos en lo que sigue.

Para entender la contradicción entre las condiciones precarias de la vida y los niveles de satisfacción en cuanto a trabajo y familia de la población microempresariadora, es necesario conocer los elementos que posibilitan dicha vida, por lo cual, planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿qué recursos personales y sociales facilitan y dificultan la vida de la población microempresariadora chilena para enfrentar los trabajos asociados a la conciliación de la vida laboral y familiar? Desde los estudios de la precariedad (Butler, 2006; Julián-Véjar, 2022; Palermo & Ventrici, 2023; Pérez Orozco, 2004) y la teoría feminista de las desigualdades socioestructurales (Tonoyan et al., 2020; Zambrano et al., 2020), este artículo busca conocer y comprender el uso de estos recursos, considerando los procesos de construcción del género y los significados proyectados a la práctica de empresariado.

Basándonos en los datos generados de ocho grupos focales realizados en 2021 con personas microempresariadoras del Gran Santiago de Chile, divididos por sexo, podemos entender la relación y

significados de los trabajos, así como la importancia de los recursos provistos por el Estado, para la conciliación trabajo-familia. Este estudio pretende contribuir a la ampliación de la concepción economicista del microempresimientamiento, que deposita en razones y motivaciones personales, el éxito emprendedor (Serrano-Pascual & Carretero-García, 2022). Para ello, hemos considerado el uso de recursos personales y sociales (Hobföll et al., 2003; Judge et al., 2005), que se producen en un contexto normativo-institucional, desde los estudios feministas de las desigualdades socioestructurales (Tonoyan et al., 2020; Valdés, 2020) y de la precariedad en Chile (Julián-Véjar, 2023).

El emprendimiento como proyecto personal: subjetividad y recursos asociados

Durante décadas, el emprendimiento ha sido promovido por organismos internacionales y acogido por los gobiernos latinoamericanos como una estrategia para promover el crecimiento económico, la creación de empleo y la “superación de la pobreza” (Heredia & Dini, 2021). Por su parte, de manera creciente, los y las trabajadoras han tendido a considerar el microempresimientamiento como alternativa a las relaciones de dependencia salarial y como una posibilidad para la generación de ingresos de manera autónoma (Guerrero & Yáñez-Valdés, 2022). Estas soluciones y alternativas que se desprenden del emprendimiento serán parte de la nueva matriz de relaciones económicas e ideológicas en el campo político, donde los procesos de individuación convergen con la exclusión de las relaciones de protección social (Araujo, 2019).

En el marco del neoliberalismo, el emprendimiento suele asociarse a una expresión de nuevas formas de “gestión-de-uno-mismo” (Boltanski & Chiapello, 2002), consideradas intrínsecas a la naturaleza humana, y destinada a la conservación de los modos de acción y disposiciones que son coherentes a él (Querejazu, 2020). Su presencia, densidad y masividad se extiende a los sectores populares, los cuales no cuentan con grandes cantidades de capital, ni posibilidades de producción industrial o en masa; pero que buscan nuevas oportunidades e ingresos para enfrentar las situaciones de crisis social y desempleo, para así mejorar su calidad de vida (De la Barra et al., 2022, p. 176).

Los discursos públicos conciben al emprendedor como el propietario heroico de su propio yo, “constructor de su destino”; es representado en ellos como un sujeto autocontenido, con capacidad de liderazgo y espíritu innovador, que maximiza el tiempo y la renta. La vida es “puesta en valor” como un capital del cual hay que sacar rendimiento y ganancias. Para dichas concepciones, necesariamente desaparece la asimetría del poder, el conflicto y la vulnerabilidad (Laval & Dardot, 2013; Serrano, 2016). Estos aspectos son retomados en la literatura sobre microempresimientamiento, para mostrar que las oportunidades, los recursos de gestión y rasgos de personalidad son distribuidos de manera desigual, y representan algunas de las dimensiones críticas que hay que enfrentar de manera individual, ante la ausencia de soportes institucionales (Verduyn et al., 2017).

A la vez, el sujeto emprendedor suele ser asociado con una serie de recursos personales favorables a la productividad, como la motivación, la responsabilidad, la autonomía y la conquista del propio yo, que lo convierten en un nuevo ideal de subjetividad (Laval & Dardot, 2013; Palermo & Ventrici, 2023; Querejazu, 2020; Serrano, 2016). Se resalta su espíritu libre y creador, en una lucha permanentemente por el propio destino y en competencia con otros, sin buscar los “privilegios” de la seguridad social de la condición asalariada (Taylor, 2015). La creación de la vida se fundamenta en los valores del esfuerzo y la constancia, promovidos por recursos técnicos, instituciones, fondos e iniciativas estatales y privadas, y dispuestos de manera *ad hoc* a la “cultura del emprender”; cada uno de estos dispositivos es sintomático de las tecnologías de gestión de uno mismo.

En este artículo, la figura del emprendedor es analizada por las teorías de la desigualdad socioestructural como un modelo que reproduce acríticamente los atributos psicosociales y valores de la masculinidad hegemónica. Dentro de dicho modelo masculino, las mujeres son consideradas como una categoría de oposición, a la cual se otorga un “estatus externo” por no encajar con el “ser emprendedor”; es decir, si deseaban llegar a ser emprendedoras, entonces debían incorporar las prácticas y valores de la “masculinidad empresarial” (Mustafa & Treanor, 2022). Estas corrientes teóricas reconocen el impacto negativo de la construcción masculina sobre las mujeres y reivindican una concepción del emprendimiento como prácticas sociales cuyas distinciones (público/privado, masculino/femenino) son

borrosas y fáciles de cruzar; con la posibilidad de romper los roles tradicionales y de formar alternativas de vida que deconstruyen el orden de género (Bruni et al., 2004; Marlow & Swail, 2014).

Otro aspecto crítico del modelo emprendedor radica en la idea de “elección en libertad”. Diversos enfoques feministas sostienen que la contingencia obliga a desplegar todo tipo de recursos para enfrentar el negocio, en tanto decisiones individuales desde las cuales los emprendedores proyectan su existencia (Godoy et al., 2018). En este sentido, el emprendimiento requiere de distintos recursos personales como la autoeficacia, la autonomía y el optimismo para controlarlo. Es decir, a mayor presencia de recursos personales, más positiva es la autoestima y mayor autoconcordancia con los objetivos personales (Hobföll et al., 2003; Judge et al., 2005).

Además, los recursos personales permiten los horarios de la carga de trabajo y la toma de decisiones respecto a la venta y comercialización de los productos y servicios, sean acomodados para alcanzar el éxito emprendedor. Así la carga de trabajo (en los ámbitos laborales y familiares) se vuelve maleable y extensible, en ausencia de un contrato que dicte la cantidad de horas laborales.

Dentro de las múltiples formas que asume el emprendimiento (Palacios & Ruiz, 2020), el microemprendimiento incorpora la figura del trabajador por cuenta propia, epítome de esta forma de actividad económica. El trabajo por cuenta propia incorpora la subjetividad y el uso de recursos, en medio de los cambios en la demanda del mercado. Pese a ello, su ética asume cualquier conflicto laboral o exclusión social como un problema personal y moral que no cuestiona la división de los horarios del trabajo, la formación o el uso del tiempo libre, pues reproduce la complejidad de las sociedades capitalistas contemporáneas (Julián-Véjar, 2022; Serrano, 2016).

Precariedad del trabajo remunerado y recursos sociales para emprender

El emprendedor requiere de recursos sociales que los protejan más allá de las necesidades de subsistencia. Pese a esto, la gestión de uno mismo asociada a ingresos fluctuantes colabora en la disolución de los vínculos de confianza y compromiso del Estado (Abramo, 2022; Palermo & Ventrici, 2023) y en la pérdida de la protección social y condiciones laborales, volviendo precario el trabajo del emprendedor (Blanco & Julián, 2019). Esta precariedad permea la continuidad laboral haciéndola inestable, mientras que la posibilidad de proyectar la trayectoria laboral y ahorrar para la vejez se vuelve incierta (De la Barra et al., 2022).

La precariedad es una condición estructurante del mercado laboral en América Latina, debido en parte a la magnitud de microemprendimientos de subsistencia informales (Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), 2013) y la baja proporción de empleos asalariados (Véras de Oliveira et al., 2023). La informalidad se caracteriza por condiciones inseguras y derechos laborales frágiles, ante la cual, los trabajadores buscan protección, transfiriendo la incertidumbre derivada de su participación en los procesos productivos a instituciones como el Estado (Castel, 2004; Verduyn et al., 2017).

La formalización y el aumento de la productividad pueden ser considerados recursos sociales puestos a disposición de los trabajadores por los programas e instrumentos gubernamentales de emprendimiento. Estos recursos han sido considerados una alternativa real a la falta de oportunidades del trabajo asalariado (Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2023). En el caso chileno, las distintas políticas públicas han abarcado al menos cuatro áreas de acción durante la última década: i) el acceso al mercado, con programas de negocios y barrios comerciales del Servicio de Cooperación Técnica (en adelante Sercotec); ii) la inclusión económica y financiera mediante programas de la Corporación de Fomento de la Producción, de fortalecimiento de intermediarios y servicios financieros, como los del BancoEstado-Microempresas, y programas de Sercotec por concursos; iii) la reducción de costos de transacción y simplificación de trámites del Servicio de Impuestos Internos, y, iv) un acceso abreviado a la seguridad social y regulación que obliga la cotización previsional de trabajadores subcontratados y por cuenta propia (Guerrero & Yáñez-Valdés, 2022; Henríquez, 2019).

Como señalamos anteriormente, las políticas de emprendimiento suelen asumir un enfoque de género, centrado en la disminución de la informalidad y la promoción de la participación laboral de las

emprededoras como medio de subsistencia y de autonomía y libertad económica (Heredia & Dini, 2021; Ruiz-Martínez & Quiroz-Rojas, 2022; Ruiz-Martínez et al., 2021). Desde una interpretación socioestructural se observa, por un lado, un condicionamiento institucional y normas de género, que fuerzan a las mujeres a industrias o negocios específicos y, por otro, una escasa cuantificación de los retornos obtenidos por estas políticas, tanto por un seguimiento y evaluación debilitado como por la conexión entre las finanzas de las empresas y de los hogares, que dificulta medir los ingresos provenientes del negocio o actividad (Jayachandran, 2020; Martins et al., 2023; Welter et al., 2014).

Microempredimiento en un contexto de desigualdad socioestructural de género y precariedad de la vida

La visibilidad del trabajo no pagado permite comprender las condiciones de vida, más allá de las relaciones capitalistas y patriarcales que operan en la economía (Arruzza & Bhattacharya, 2020); especialmente, en el microempredimiento, donde las categorías tiempo y espacio del trabajo remunerado y no remunerado tienen fronteras difusas y jornadas variables (INE, 2023). Es común observar una sobrecarga de trabajo como producto de las jornadas flexibles y de los procesos de inducción, negociación y tensión entre los trabajos que pueden afectar la relación trabajo y vida (Julián-Véjar, 2022).

Las jornadas laborales extensas pueden ser vividas por las mujeres como una anulación psicológica, pérdida o inseguridad en el control de los procesos vitales (Arruzza & Bhattacharya, 2020). La connotación negativa de dichas jornadas las convierte en precarias, considerando que existe una desvalorización del trabajo no pagado o una lucha por conciliar prácticas útiles que mantengan la vida y la obtención de ingresos suficientes (Ba', 2019). La precariedad de la vida se extiende más allá del individuo, en una corporalización de las relaciones sociales y del trabajo, permeando los espacios íntimos y cotidianos de constitución y reproducción de los sujetos (Butler, 2006; Lorey, 2016).

La precariedad es vivida en el grupo microemprededor de manera diferenciada, siendo el género una cuestión relevante en su ejercicio, significados y motivaciones (Santander et al., 2016). El género puede ser vivido como un factor estructural que posiciona especialmente a las mujeres en espacios socioeconómicos que van a contracorriente del esfuerzo de empredar (Bruni et al., 2004; Marlow & Swail, 2014). Puede constituirse en un distorsionador de la percepción personal o factor coercitivo para el desarrollo de actividades económicas autónomas, acceso y adquisición de recursos (Santander et al., 2016; Tonoyan et al., 2020; Valdés, 2020).

En dicha versión del género como mandato social, la precariedad de la vida se expresa con intensidad en las mujeres de menores ingresos, debido a las múltiples carencias que convergen y consagran las situaciones de indefensión (Lorey, 2016). Una de ellas está asociada a la necesidad de cubrir tareas de cuidado, con soluciones informales, al mismo tiempo que se busca la obtención de ingresos para la subsistencia familiar. Tanto las estrategias informales como los ingresos de subsistencia constituyen salidas ante la ausencia de protecciones institucionales, y reproducen las relaciones desiguales de género (Arriagada, 2020).

Esta precariedad no consiste en tener una vida "más-o-menos-estable", sino en la "inseguridad en el acceso sostenido a los recursos y mecanismos que permitan tener una vida libremente elegida" (Pérez Orozco, 2004, p. 39), institucionalizada en la falta de derechos y/o posibilidades de su ejercicio (Lorey, 2016). Y, por el contrario, un debilitamiento de la precariedad puede alcanzarse mediante transgresiones a los mandatos de género (Zambrano et al., 2020); especialmente, en modelos de compatibilización trabajo-familia y relatos sobre autosuficiencia, autonomía en el uso del tiempo y realización personal, económica y social (Sabater, 2018).

Método

Diseño de la investigación

Para analizar los recursos personales y sociales de la población microemprededora, realizamos una investigación cualitativa, y buscamos comprender la complejidad y significados de las experiencias y contrasentidos del emprendimiento desde el mundo de los trabajos remunerados y no remunerados. El diseño de la investigación fue aprobado por un comité de ética de la Universidad Santo Tomás, Chile.

Participantes

Las y los participantes son personas microemprededoras -por cuenta propia y empleadores- formales e informales, de 35 años y más, que residen y trabajan en la Región Metropolitana de Chile y realizan tareas domésticas o de cuidado no remuneradas. Participaron 54 personas (28 hombres y 26 mujeres; 7 empleadores y 47 trabajadores por cuenta propia); 12 formales y 42 informales; 13 no han recibido apoyos gubernamentales y 41 han tenido algún tipo de prestación económica del Estado. Las personas participantes fueron agrupadas sobre la base de sexo declarado (“hombre” o “mujer”), en tanto criterio de inclusión.

En total, se realizaron ocho grupos focales, alcanzándose un nivel de saturación de la información en cada una de las dimensiones investigadas. Se conformaron cuatro grupos de mujeres y cuatro de hombres; cada grupo con empleadores y trabajadores por cuenta propia. La decisión de unir ambas categorías ocupacionales en cada grupo se debe a la baja cantidad de empleadores (uno de cada diez microemprededores es empleador (INE, 2023)) y a la intención de identificar las diferencias y similitudes entre las categorías bajo el consenso del grupo. Se buscó moderar las diferencias de género y clase, que pudieran haber incidido en el mayor protagonismo de unos participantes respecto de otros. Todos los grupos focales se realizaron entre julio y septiembre de 2021 en la Región Metropolitana. El total de participantes por grupo fue entre seis y ocho personas.

Aspectos éticos

Las entrevistas de los grupos focales (Frey & Fontana, 1991) fueron grabadas en audio y realizadas en modalidad *online*, con una duración aproximada de una hora. A los participantes se les informó de una serie de salvaguardas para garantizar la confidencialidad de sus identidades, así como el resguardo físico y temporal de los datos. Estas condiciones fueron transmitidas de forma oral antes de la entrevista y por escrito. La información personal se sustituyó por códigos anónimos antes del análisis, con el fin de proteger la identificación de los participantes. A todos se les ofreció una retribución monetaria.

Instrumento y análisis de datos

La coherencia de la producción de información fue garantizada mediante la construcción de un guion de entrevista (Frey & Fontana, 1991) utilizado en cada *focus group*. Los códigos de análisis de las dimensiones vida y trabajo fueron: i) significados del emprendimiento; ii) recursos personales para emprender; iii) recursos sociales para conciliar trabajo y familia; iv) dificultades u obstáculos de parte del Estado para emprender; v) dificultades u obstáculos para conciliar trabajo y familia. Se escogió la técnica de análisis de contenido, con la que se identificó la estructura interna en los contenidos formales de discusión y las dimensiones que fuesen escalables a nivel más general, según lo indicado por la literatura acerca de género y precariedad.

Resultados

Ser microemprededor y recursos personales disponibles

La actividad microemprededora sería una posibilidad para desplegar recursos personales que organicen los distintos trabajos, especialmente entre las mujeres; mientras que la autonomía y creatividad son la respuesta al trabajo despersonalizado y carente de sello individual, al permitir una apropiación general de la vida, más allá del trabajo remunerado (Laval & Dardot, 2013; Palermo & Ventrici, 2023; Querejazu, 2020; Serrano, 2016). Estos recursos son desarrollados “al ser emprededor. Quizás suene sacrificado

quedarse hasta las 4 de la mañana, pero es un tiempo y una decisión que tomaste tú, no eres obligado por alguien más. Tú organizas tu tiempo, con quién tienes reunión” (mujeres, grupo 1).

Los recursos personales permitirían que el microempresamiento sea una conquista propia, y una defensa generalizada de los procesos de individuación actuales. La autonomía, por su parte, remite a la posibilidad de apropiarse de las fases del proceso productivo (en este caso, la creación), al destacar el uso y gestión del tiempo que dan sentido a las decisiones personales. Estas pueden volver extensa o intensa la jornada de trabajo o el contacto con clientes, sin que sea considerado un desgaste personal pues, al realizarse con esfuerzo y dedicación, conduciría al éxito emprendedor. Así lo expresan dos participantes: “El fabricar mis productos me demanda demasiado tiempo. He andado reventado, pero es una sensación rica, de cansancio (hombres, grupo 2); y “Soy el único que está generando [ingresos]. Es tremendamente difícil, pero tengo ganas de salir adelante ... doy gracias, no quiero que se escuche como una queja (hombres, grupo 2).

La posibilidad de “disfrutar el cansancio” remite a la maximización y la puesta a prueba de las capacidades personales como “reto-a-sí-mismo”, sin posibilidad de rendirse y, a la vez, reforzador de la autoestima y autoimagen (Boltanski & Chiapello, 2002), lo que no asegura la consecución del éxito, solo su búsqueda. La búsqueda de recompensa es paradójica: el cuerpo sintiente (“he andado reventado”) vive el presente de la carga de trabajo bajo una promesa aplazada hacia un futuro difuso (“tengo ganas de salir adelante... doy gracias”), en completa disociación -como veremos posteriormente- al aseguramiento concreto de la vida, ante los riesgos de la vejez o la enfermedad.

La búsqueda de recompensa como impulsor del emprendimiento esconde, por lo general, los costos económicos, familiares y emocionales del trabajo pagado y las quejas, pues no son propias del discurso público emprendedor. Estudios internacionales señalan que los autónomos declaran menos licencias por enfermedad que los dependientes (Rosta et al., 2014), lo que podría indicar una menor atención a las molestias del cuerpo, o recursos mínimos para atenderlas. Tanto el disfrute del cansancio como la ausencia de queja debilitan la posibilidad de generar acciones colectivas que lleguen a ser una respuesta a las demandas de bienestar asociadas al microempresamiento.

El realce de recursos personales como la autonomía, la búsqueda de recompensa y la autoestima deja en un lugar secundario la incidencia de los condicionamientos sociales, como el nivel de ingresos o la posición dentro del ingreso familiar (únicos proveedores, principales, secundarios o doble ingreso), en el interés y urgencia por generar ganancias (Ruiz-Martínez & Quiroz-Rojas, 2022). Relacionar la posición sociofamiliar con el desarrollo de los recursos personales permite entender la dualidad que adquiere el significado del emprendimiento entre los sexos. Para los hombres proveedores principales puede ser una carga exigente, que difícilmente pueden visibilizar y menos reclamar; en cambio, para las mujeres proveedoras secundarias puede ser significado favorablemente, sin la presión de la subsistencia. Así lo expresan dos participantes: “Soy el único que está generando [ingresos]. Es tremendamente difícil... El carrito de comida lo estoy pagando en un crédito, con tasas de interés tremendas...” (hombres, grupo 2); y “Empresar, más que un trabajo es una entretenición que podemos lucrar. Es fantástico, porque uno se siente bien, se desestresa. Aparte de ayudarnos económicamente, ayuda mentalmente a estar más vigentes y útiles” (mujeres, grupo 1).

Las ganancias derivadas del microempresamiento pueden constituirse en una recompensa concreta; sin embargo, se desvanece ante el pago de deudas y/o los gastos asociados a la jefatura del hogar. La idea de “lucrar” sería más una ilusión que una realidad: la amplia mayoría de mujeres (tres de cada cuatro) obtiene ganancias iguales o menores a un sueldo mínimo y una cantidad un tanto menor de hombres (más de un tercio) se ubica en este grupo (INE, 2023). Los recursos personales son favorables para la puesta en marcha del negocio o actividad, pero no serían suficientes para obtener las recompensas deseadas. Estos recursos ponen el foco en el camino personal, intensificando el presente y disociándolo del colectivo y del futuro.

Negocio y precariedad laboral: recursos sociales necesarios

La protección social puede ser entendida como un recurso que permite enfrentar las contingencias

emanadas de los procesos del mercado de trabajo, la familia y la individualización en las sociedades capitalistas actuales (Bröckling, 2015; Castel, 2004). Además de este recurso, el microemprendimiento en ocasiones requiere de apoyos en educación financiera y técnica, capitales, desgravaciones fiscales y/o la red de clientes. Al respecto, las y los participantes expresan que: “Nadie nos enseña educación financiera, es muy complejo (mujeres, grupo 2); “El reconocimiento de una pyme desformalizada y la disminución o eliminación de impuestos u otra tarifa, que se reconozca, muchos bonos piden que esté formalizado [sic]” (mujeres, grupo 2); y “Necesito tener facilidad de crédito para tener un capital de trabajo... una especie de mini fondo de inversión, en el cual el Estado es socio” (hombres, grupo 2).

La interpelación al Estado lo convierte en un instrumento al servicio de las competencias y/o motivaciones emprendedoras, sin una pregunta sobre los derechos de protección y seguridad social, aun cuando para el Estado sea primordial la ampliación de cotizaciones previsionales (Ruiz-Martínez & Quiroz-Rojas, 2022). Los recursos sociales vendrían a apuntalar los recursos personales, en una lógica donde la competencia en el mercado puede dejar a los microemprendedores en una posición subalterna; especialmente si se comparan con otros a quienes desean alcanzar (grandes empresarios; formales), sin puntos de encuentro o pertenencia común. Esta posición se vive con frustración o resiliencia, lo que intensifica, a su vez, los procesos de individuación actuales. Las y los participantes señalan que:

Es injusto que le hayan dado el bono a los emprendedores que tienen inicio de actividades. También necesitamos esos bonos; también tenemos una familia atrás de nosotros (mujeres, grupo 1)
No sé si la mejor palabra es “injusto”. Soy formalizada y no fue algo gratuito, pagar impuestos todos los meses y nadie te lo devuelve. El gobierno te dio algo como una devolución de todo lo que has sacrificado (mujeres, grupo 1)
Que al emprendedor se le preste[n] las herramientas como a los grandes empresarios. No pueden ser montos similares, pero que las condiciones sean parejas, si un pequeño emprendedor se atrasa en un IVA o en un pago de imposiciones, después lo hacen bolsa, y a los grandes, a lo más, clases de ética (hombres, grupo 2)

Las dificultades de los empleadores para pagar las cotizaciones previsionales o los impuestos, en caso de ser formales, muestran un aspecto de la precariedad de la vida, por cuanto el acceso a bonos y reconocimientos para “tener una vida libremente elegida” (Pérez Orozco, 2004, p. 39) es una búsqueda permanente, más que una realidad. Las personas entrevistadas desconocen los beneficios gubernamentales dirigidos a los informales, como los que ofrece el programa de Barrios Comerciales. Los datos muestran que el financiamiento de programas de gobierno o crédito de instituciones sin fines de lucro es la tercera opción entre los microemprendedores, muy atrás de tomar un crédito (INE, 2023).

La deuda previsional vuelve también precaria la vida de estos empleadores, con impacto en la de los trabajadores/as, pues la carencia de recursos y el sofocamiento financiero en que se gestiona el microemprendimiento, regularmente les hacen utilizar los fondos destinados al pago de cotizaciones previsionales para fines distintos de las cotizaciones previsionales. Sumado a lo anterior, los bajos ingresos personales y/o las bajas ganancias minan el “espíritu emprendedor”, por la inestabilidad de las condiciones materiales y los reinicios permanentes de nuevos negocios o actividad. Una participante señala que:

Si pagas caro y no vendes, esa plata se va de tus ganancias y pierdes, no hay un apoyo... Tengo que abaratar costos para que no se vea reflejado en los clientes, no los puedo perder... Es un sacrificio constante tratar de luchar contra la corriente, todo es muy difícil (mujeres, grupo 3)

El grupo afirma que el apoyo estatal también supone estar presente en cada etapa de la producción proveyendo capital humano, infraestructura o equipamiento y, especialmente, en la fase de comercialización y distribución con desgravaciones de impuestos en lugares de venta o alivio en las cotizaciones. La figura del microemprendedor integra la del empresario y del trabajador; por lo tanto, está expuesto a diversas precariedades derivadas de la producción y del trabajo. Específicamente, la protección social en tanto trabajador es un asunto personal y, en ocasiones, secundario o aplazado en el tiempo, pasando a ser el Estado más bien invisible.

Dada la falta de recursos sociales, el grupo viviría el presente de manera intensa, con escasa protección a futuro: “lo que está pasando ahora, que estamos comiéndonos los ahorros que tenemos” (hombres, grupo 2). Cuando se les pide imaginar el futuro, lo dejan abierto, o en construcción: “prefiero guardar yo mis ahorros, y yo ver dónde los gasto y cómo los gasto” (hombres, grupo 3). Una amplia mayoría no ahorra para la vejez, incluyendo aquellos con ingresos que superan ampliamente el salario mínimo (INE, 2023). Y solo una pequeña parte logra vivir el presente construyendo el futuro: “estamos guardando ahorros” (mujeres, grupo 1). En general, las dificultades derivadas del microemprendimiento superan el ámbito laboral y penetran la vida.

Recursos asociados a la conciliación de trabajo y familia: la precariedad de la vida

Pese al nivel de incertidumbre e inseguridad que el grupo vive, se muestra satisfecho con la realización de tareas productivas y reproductivas, debido a la posibilidad de distribuirlas, aun cuando siguen siendo mayormente desigual para las mujeres, en cuanto a labores como la limpieza y aseo (INE, 2023). La complementariedad de los sexos en estas actividades sería aceptada en tanto sinergia de elecciones y decisiones personales y de pareja que responden a las tensiones cotidianas que surgen de esta división desigual. En palabras de dos participantes:

El precio sentimental y económico cuando formamos familia es alto. Mi hijo está en el espectro autista. Puedo estructurar todo el tiempo, pero cualquier cosa que saqué del cronograma, es una frustración enorme (mujeres, grupo 2)

Nos sentamos a conversar, comer o cocinar. Trato de mantener esa rutina de una hora, hora y media. Son varias cosas, el beso de las buenas noches, acostarlos. Hoy está muy compartido el tema de la crianza (hombres, grupo 2)

Cuando la carga de trabajo es desigual, se ponen a prueba los recursos sociales y personales asociados a la conciliación trabajo-familia. Uno de los recursos personales más usados por las mujeres es la autoeficacia, que permite racionalizar la excesiva carga de trabajo, restándole presión emocional. La autoeficacia y la autonomía facilitan la transformación de demandas, como la carga de trabajo y el estrés, en recursos entre los que se cuentan la adaptación, el control del trabajo y la autoestima (Armijo et al., 2022). Pero la carga no desaparece, incluso ha aumentado para ambos sexos (según el INE, 2023).

Los hombres con responsabilidades de cuidado también adhieren al reparto desigual de roles, dando “el beso de las buenas noches” (Madrid, 2017) que encarna la presencia paterna, y valida de paso el ideal igualitario. Sin embargo, el cuidado es realizado “en la medida de lo posible”, de valores, emociones, disponibilidad física o circunstancias y desde la autosuficiencia, autonomía en el uso del tiempo y realización personal (Sabater, 2018; Zambrano et al., 2020).

El uso de los recursos mencionados confirma un nuevo tipo de domesticidad, legitimadora de la desigualdad existente en nombre de las elecciones individuales, pues las dota de un empoderamiento personal que, finalmente, deviene en una privatización de responsabilidades como el cuidado (Palermo & Ventrìci, 2023). Es en la posibilidad de elegir la distribución de la carga y/o los tiempos dedicados al trabajo reproductivo —más que la cantidad de la carga en sí—, donde radicaría la conquista de libertad y autonomía, y permite la comprensión de las decisiones propias. En la conciliación de trabajo y familia, las microempendedoras consideran que “es gratificante poder sacar las propias ganancias que sirvan para el día a día... Es super agotador al principio, lo mejor es que puedo estar con mis hijos 24/7 (mujeres, grupo 2); y “Lo importante es no volver a reinventarme, es super difícil partir de cero. Eso me preocupa más que cómo voy a llevar la casa; me importa más el orden económico (mujeres, grupo 1).

El “agotamiento” asociado con estar “24/7” con los hijos o la presión de “no volver a reinventarme” son expresiones de un continuo presente, en el cual se vuelven expertas, constituyendo esto interpretaciones de éxito personal. Sin embargo, es un estadio frágil ante la ocurrencia de imprevistos que superan las capacidades individuales, mientras se debilita la construcción de un futuro. Paradójicamente, la independencia económica reducida al día a día vuelve perdurable la percepción del presente, haciéndolo estático y seguro, incluso prolongado en idealizaciones y experiencias que reivindican la maternidad. Los nuevos inicios relativos a las condiciones económicas se vuelven una

pesada carga en comparación con la rutina de los trabajos domésticos que ya conocen y con los cuales se sienten seguras. Así, la ganancia diaria y las posibilidades de conciliar trabajo y familia reproducen la vida, manteniendo la indefensión o inseguridad ante situaciones de enfermedad, violencia, o desempleo. La precariedad de la vida se expresa en la imposibilidad de generar recursos sociales que permitan mantenerla en situaciones problemáticas, y en la intensificación del presente como estrategia de ocultamiento de esos riesgos sociales. En ningún grupo emergen ideas que visibilicen necesidades comunes relativas a los recursos sociales.

Los recursos que destacan las microempendedoras las animan a equilibrar ambos mundos, más que lograr la perfección de cada uno, y las motiva a regresar a casa, bajo la apariencia de un conjunto de prioridades que reivindican la centralidad de la mujer en el hogar, a expensas de quedar en una situación marginada o subalterna en la economía neoliberal (Taylor, 2015).

Discusión y conclusión

La comprensión de la precariedad de la vida requiere poner atención a la interdependencia de las prácticas de la reproducción social; sus condicionamientos y situaciones de poder, donde se generan los recursos personales y sociales. De esta manera, se dirige el foco a la red del bienestar con lo cual se pretende superar la perspectiva personal, laboral o familiar de la comprensión de la precariedad (Julián-Véjar, 2022) y, a su vez, dar cuenta de las contradicciones del microemprendimiento (Taylor, 2015).

Los recursos personales de autonomía, autoeficacia y optimismo son fundamentales para conciliar trabajo y familia, especialmente entre las mujeres, que asumen la mayor carga de trabajo. A cambio, ellas obtienen un reforzamiento de la autoestima y autoimagen. Estos recursos satisfacen las necesidades inmediatas asociadas a la reproducción de la vida. Sin embargo, no logran cubrir los derechos relativos al cuidado, ni menos reconocer la labor doméstica de las microempendedoras, pues desactivan su demanda y, de paso, confirman una adhesión al trabajo reproductivo. Se trataría de un nuevo tipo de domesticidad, que permite al mismo tiempo trabajar y cuidar, enfrentando los vaivenes del emprendimiento.

Detrás del retorno al hogar como estilo de vida y preferencia personal habría complacencia y conformismo: “los tres hijos y toda la familia en la casa, es un caos. Pero, gracias a Dios, no me ha dado depresión ni nada” (mujeres, grupo 3). La conciliación trabajo-familia en las microempendedoras requiere de mujeres disciplinadas que se adapten permanentemente a los cambios, en ambas dimensiones de la vida. Esto incluye generar una significación positiva de dicha relación, resignándose a los nuevos comienzos cuando se producen, a cambio de una posición social inferior y de bajo reconocimiento. Por su parte, quienes se reconocen como hombres tienen mayor libertad en cuanto a las tareas del hogar cuando requieren emprender. De esta manera, satisfacen las necesidades de subsistencia, consumo familiar y/o realización personal (Arruzza & Bhattacharya, 2020), según la posición dentro del ingreso familiar.

Los recursos personales disponibles permiten la adaptación a las condiciones cambiantes de las familias y de los mercados laborales. Por lo tanto, estos sujetos requieren de unos recursos personales que conviertan los espacios, la percepción de carga, el tiempo, e incluso, de obligaciones contractuales, en ‘una mochila liviana’, para ser artesanos de su propio destino, tal como se plantea el *self* emprendedor (Bröckling, 2015). Sin embargo, la demanda por adaptación exagera la significancia del tiempo presente, con el desarrollo de la autonomía y autoeficacia extendiéndose en un continuo que pospone el desarrollo de recursos sociales que aseguren la existencia ante la vejez y la enfermedad del futuro. Los recursos personales convierten el bienestar familiar en una búsqueda permanente, más que en una recompensa que solo se consiga de manera individual o familiar (Armijo et al., 2022). Sin embargo, esta recompensa no termina de llegar, por la prolongación del presente. Así, el déficit de recursos sociales suele dejarlos en una posición subalterna en las instituciones del bienestar (familia, Estado y mercado de trabajo). En definitiva, recursos personales como la autonomía y la autoeficacia aseguran la reproducción de la vida, pero no su protección, debido al déficit de recursos sociales, y la vuelven precaria.

Cabe mencionar que este estudio presenta unas limitaciones necesarias de considerar. En primer lugar, la muestra se concentró en la población adulta de la capital de Chile, por lo cual los resultados no pueden extrapolarse a la población nacional, ni a la juvenil. Y, en segundo lugar, la técnica de recopilación de información utilizada impide recoger de manera diferenciada el habla de empleadores y trabajadores por cuenta propia, por lo que las conclusiones acerca del ingreso podrían presentar ciertos sesgos. A pesar de estas limitaciones, los datos recogidos proporcionaron abundante material para el debate y las reflexiones sobre los recursos sociales y personales que posibilitan de manera contradictoria la conciliación trabajo-familia.

Finalmente, los resultados tienen una serie de implicaciones para futuros estudios. Una primera línea de investigación podría explorar la relación entre “seguridad del *self* emprendedor y seguridad social”, como un continuo que atraviesa distintas dimensiones de la vida de esta población, relevando sus tensiones e incidencia mutua. Una segunda línea podría ahondar en los hitos biográficos conducentes a constituirse como microemprededores, con el fin de mostrar el estado actual del mercado laboral y de la familia, en tanto instituciones proveedoras de bienestar y de integración social. Por último, investigaciones futuras podrían centrarse en explorar la “ética del trabajo” de este grupo y sus posibilidades de enfrentar los riesgos, como el cercamiento y la marginación.

Referencias

- Abramo, L. (2022). *Policies to address the challenges of existing and new forms of informality in Latin America*. Social Policy Series, No. 240. CEPAL.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/431aed2d-2e7a-4f05-a942-b2d12db14bb5/content>
- Araujo, K. (2019). Desmesuras, desencantos, irritaciones y desapegos. En K. Araujo (Ed.), *Hilos tensados* (pp. 15-36). USACH. Colección Idea.
- Armijo, L., Lara, A., & Sepúlveda, G. (2022). Demands and resources of the work–family interface among micro-entrepreneurs in Chile. *Administrative Sciences*, 12(158).
<https://doi.org/10.3390/admsci12040158>
- Arriagada, I. (2020). La injusta organización social de los cuidados en Chile. En N. Araujo Guimarães & H. S. Hirata (Comps.), *El cuidado en América Latina* (pp. 121-167). Fundación Medifé Edita.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20200810034952/El-Cuidado-en-Am-Latina.pdf>
- Arruzza, C., & Bhattacharya, T. (2020). Teoría de la reproducción social: elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 8(16), 37-69.
<https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.251>
- Ba', S. (2019). The struggle to reconcile precarious work and parenthood: the case of Italian "precarious parents". *Work, Employment and Society*, 33(5), 812-828.
<https://doi.org/10.1177/0950017019843089>
- Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe. (CAF; 2013). *Empredimientos en América Latina: desde la subsistencia hacia la transformación productiva. Reporte de Economía y Desarrollo*.
<https://www.caf.com/es/actualidad/noticias/2013/07/empredimientos-en-america-latina/>
- Blanco, O., & Julián, D. (2019). Una tipología de precariedad laboral para Chile: la precariedad como fenómeno transclasista. *Revista de la CEPAL*, 129, 99-137.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1ca857e2-75a6-455a-b801-f7790e1c5a54/content>
- Boltanski, L., & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal.
- Bröckling, U. (2015). *El self emprendedor: sociología de una forma de subjetivación*. UAH.
- Bruni, A., Gherardi, S., & Poggio, B. (2004). Doing gender, doing entrepreneurship: an ethnographic account of intertwined practices. *Gender, Work and Organization*, 11(4), 406-429.
<https://doi.org/10.1111/j.1468-0432.2004.00240.x>
- Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Manantial.
- De la Barra, I., Olavarría, M., Rieutord, C., & Rivera, G. (2022). Pandemia de la precariedad: jóvenes emprendiendo por necesidad en Chile. *Última Década*, 59, 173-213.
<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362022000200173>

- Frey, J., & Fontana, A. (1991). The group interview in social research. *The Social Science Journal*, 28(2), 175-187. [https://doi.org/10.1016/0362-3319\(91\)90003-M](https://doi.org/10.1016/0362-3319(91)90003-M)
- Gano-an, J. (2020). The defining moments of business success among women micro-entrepreneurs: literature review and future directions. *Review of Behavioral Aspect in Organizations and Society*, 2(2), 95-111. <https://doi.org/10.32770/rbaos.vol295-112>
- Godoy, C. G., Rodríguez, M., Santos, A., Tapia, N., Villablanca, G., Villarreal, G., & Zúñiga, S. (2018). Género y emprendimiento: análisis crítico en torno a la subjetividad de emprendedores y emprendedoras de la Región Metropolitana. *Antropología Experimental*, 18. <https://doi.org/10.17561/rae.v0i18.3523>
- Guerrero, M., & Yáñez-Valdés, C. (2022). *Global entrepreneurship monitor. Reporte Nacional de Chile 2022*. Universidad del Desarrollo. <https://negocios.udd.cl/files/2023/07/reporte-nacional-gem-2022.pdf>
- Henríquez, L. (2019). *Experiencias de políticas públicas para la formalización económica y laboral en Chile*. OIT. <https://www.ilo.org/es/media/404841/download>
- Heredia, A., & Dini, M. (2021). *Análisis de las políticas de apoyo a las PYMES para enfrentar la pandemia de COVID-19 en América Latina*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/80534966-a18e-49c4-bbdc-c53021bbaebf/content>
- Hobföll, S., Johnson, R., Ennis, N., & Jackson, A. (2003). Resources loss, resource gain, and emotional outcomes among inner city women. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84(3), 632-643. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.84.3.632>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2015). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo*. <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/genero/uso-del-tiempo>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2023). *VII Encuesta de Microempresariado*. [https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/prensa-y-comunicacion/160623-presentaci%C3%B3n-de-resultados-vii-eme-\(1\).pdf?sfvrsn=9c5f5e44_2](https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/prensa-y-comunicacion/160623-presentaci%C3%B3n-de-resultados-vii-eme-(1).pdf?sfvrsn=9c5f5e44_2)
- Jayachandran, S. (2020). *Micro entrepreneurship in developing Countries*. IZA – Institute of Labor Economics.
- Judge, T., Bono, J., Erez, A., & Locke, E. (2005). Core self-evaluations and job and life satisfaction: the role of self-concordance and goal attainment. *Journal of Applied Psychology*, 90(2), 257-268. <https://doi.org/10.1037/0021-9010.90.2.257>
- Julián-Véjar, D. (2022). Sociedades precarias: estudios contemporáneos de la precariedad del trabajo. En D. Julián-Véjar, & X. Valdés, *Sociedad precaria. Rumores, latidos, manifestaciones y lugares* (pp. 13-37). LOM.
- Julián-Véjar, D. (2023). Subjetividad y precariedad del trabajo: algunos nodos de exploración cualitativa. *Revista Bajo Palabra, II Época*, 33, 117-140. <https://doi.org/10.15366/bp2023.33.005>
- Laval, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad: gobernar la precariedad*. Traficantes de sueños.
- Madrid, S. (2017). The good night kiss: fatherhood among corporate managers and the reconfiguration of hegemonic masculinity in Chile. *International Journal of Masculinity Studies*. <https://doi.org/10.1080/18902138.2017.1362536>
- Marlow, S., & Swail, J. (2014). Gender, risk and finance: why can't a woman be more like a man? *Entrepreneurship & Regional Development*, 26(1-2), 80-96. <https://doi.org/10.1080/08985626.2013.860484>
- Martins, D., Vieira, C., & Severo de Almeida, M. I. (2023). The relationship between gender policies and the creation of businesses by women. *REGEPE Entrepreneurship and Small Business Journal*, 12(3, e2438). <https://doi.org/10.14211/regepe.esbj.e2438>
- Mustafa, M., & Treanor, L. (2022). Gender and entrepreneurship in the New Era: news perspectives on the role of gender and entrepreneurial activity. *Entrepreneurship Research Journal*, 12(3). <https://doi.org/10.1515/erj-2022-0228>
- Organización Internacional del Trabajo. (OIT; 2023). *Estudio Nacional: Impulsando la productividad en Chile*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Oficina de Actividades para los Empleadores (ACT/EMP). <https://www.ilo.org/es/media/360361/download>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD; 2017). *Entrepreneurship at a glance*. https://doi.org/10.1787/entrepreneur_aag-2017-en
- Palacios, A., & Ruiz, S. (2020). El emprendimiento en América Latina: un análisis de su etimología, tipología y proceso. *Sinergia*, 11(2), 47-58. https://doi.org/10.33936/eca_sinergia.v11i2.2115
- Palermo, H., & Ventrì, P. (2023). *El ADN Emprendedor: mercado libre y el devenir tecnoneoliberal*. Biblos.
- Pérez Orozco, A. (2004). *Precarias a la deriva*. Traficantes de sueños. [http://traficantes.net/index.php/content/download/18059/184955/file/precarias%20a%](http://traficantes.net/index.php/content/download/18059/184955/file/precarias%20a%20la%20deriva)

- Querejazu, C. (2020). Aproximación teórica a las causas del emprendimiento. *Economía: teoría y práctica*, 52, 69-97. <https://doi.org/10.24275/etypuam/ne/522020/querejazu>
- Rosta, J., Tellnes, G., & Aasland, O. (2014). Differences in sickness absence between self-employed and employed doctors: a cross-sectional study on national sample of Norwegian doctors in 2010. *BMC Health Services Research*, 14(199). <https://doi.org/10.1186/1472-6963-14-199>
- Ruiz-Martínez, R., Kuschel, K., & Pastor, I. (2021). Craftswomen entrepreneurs in flow: no boundaries between business and leisure. *Community, Work & Family*, 26(4), 391-410. <https://doi.org/10.1080/13668803.2021.1873106>
- Ruiz-Martínez, R., & Quiroz-Rojas, P. (2022). Mujeres liderando microemprendimiento en Chile: el desafío de la formalización. *Revista de Ciencias de la Gestión*, 7. <https://doi.org/10.18800/360gestion.202207.006>
- Sabater, C. (2018). La mujer emprendedora: identidad profesional y factores culturales de género. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar de Estudios de Género*, 3(2), 55-78. <https://doi.org/10.20318/femeris.2018.4320>
- Santander, P., Fernández, C., & Yáñez, D. (2016). Motivaciones y condicionantes contextuales en el emprendimiento liderado por mujeres chilenas. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 22(2), 63-77.
- Serrano, A. (2016). Colonización política de los imaginarios del trabajo: la invención paradójica del "emprendedor". En E. Gil Calvo (Coord.), *Sociólogos contra el economicismo* (pp. 112-130). Libros de la Catarata.
- Serrano-Pascual, A., & Carretero-García, C. (2022). Women's entrepreneurial subjectivity under scrutiny: expert knowledge on gender and entrepreneurship. *Gender, Work and Organization*, 29(2), 666-686. <https://doi.org/10.1111/gwao.12806>
- Taylor, S. (2015). A new mystique? Working for yourself in the neoliberal Economy. *The Sociological Review*, 63(1). <https://doi.org/10.1111/1467-954X.12248>
- Tonoyan, V., Strohmeier, R., & Jennings, J. (2020). Gender gaps in perceived start-up ease: implications of sex-based labor market segregation for entrepreneurship across 22 European countries. *Administrative Science Quarterly*, 65(1), 181-225. <https://doi.org/10.1177/0001839219835867>
- Valdés, X. (2020). *De la dominación hacendal a la emancipación precaria*. UAHC.
- Véras de Oliveira, R., Varela, P., & Calderón, A. M. (Eds.; 2023). *Informalidad en América Latina*. Universidad de Alicante. <http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/134519/1/Informalidad-en-America-Latina.pdf>
- Verduyn, K., Dey, P., & Tedmanson, D. (2017). A critical understanding of entrepreneurship. *Revue de l'Entrepreneuriat*, 16(1), 37-45. <https://doi.org/10.3917/entre.161.0037>
- Welter, F., Brush, C., & Bruin, A. (2014). *The gendering of entrepreneurship context*. Working Paper 01/14. Institut für Mittelstandsforschung Bonn.
- Zambrano, S., Urbiola, A., & Vázquez, A. (2020). El emprendimiento desde las prácticas discursivas feministas contemporáneas. *Pensamiento & Gestión*, 48, 86-110. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/pensamiento/article/view/12499/214421444890>

CRediT

Conceptualización: L.A., D.J.V.; Metodología: L.A.; Software: L.A.; Validación: L.A, R.A; Análisis Formal: L.A., D.J.V.; Investigación: L.A.; Recursos: L.A.; Curaduría de datos: L.A.; Escritura (borrador original): L.A.; Escritura (revisión y edición): L.A, D.J.V.; Visualización: L.A.; Supervisión: L.A., D.J.V.; Administración del proyecto: L.A.; Adquisición de fondos: L.A.